

Presentación del #14 de Cuadernos de Trabajo. Material didáctico para formar sociólogos:

Las relaciones de noviazgo, esas complejidades. Reflexiones y resultados de la encuesta entre jóvenes de la Universidad de Sonora, coordinado por Felipe Mora Arellano.

José Eduardo Calvario Parra¹

El Cuaderno que hoy me toca presentar alude a uno de los temas centrales en las relaciones sociales contemporáneas, por lo menos aquellas sociedades con herencia occidental. El título del mismo lleva por nombre *Las relaciones de noviazgo, esas complejidades. Reflexiones y resultados de la encuesta entre jóvenes de la Universidad de Sonora*, cuyos autores son Felipe Mora Arellano, María Elena Reguera Torres y Jaime Olea Miranda, siendo coordinador y editor el primero. Cabe recordar a los/as presentes que este es el número 14, y es una publicación del Departamento de Sociología y Administración Pública contando con el apoyo del Programa de Fortalecimiento de la Calidad en Instituciones Educativas.

Es muy común que el tema del noviazgo sea abordado en los medios de comunicación convencional por profesionales de la psicología o la psiquiatría; por suerte, en los últimos años han existido en México varios estudios de corte socio antropológicos que dan cuenta de otras dimensiones como la social, la simbólica y la cultural. Para muchos/as de la comunidad estudiantil les puede resultar bastante significativo desde su misma experiencia pues como sabemos, y como los/as autores de este cuaderno de trabajo lo aluden, el amor es una parte esencial en las relaciones de noviazgo; ciertamente, en ocasiones la realidad empírica en las relaciones contemporáneas sobre el noviazgo el elemento amor se ve diluido.

En el contexto de las muertes de mujeres en el país, y en Sonora en particular, la violencia feminicida es una de las asignaturas pendientes no solo de las autoridades gubernamentales sino de la misma academia. En reportes de la prensa nacional y local, se cuenta que existen

¹ Profesor-investigador del programa Cátedras CONACYT comisionado en El Colegio de Sonora, y profesor de horas en el programa de la licenciatura en Sociología de la Universidad de Sonora.

casos de asesinatos de mujeres cuyo perpetrador tenía una relación afectiva con la víctima; esposas, novias, etc.

Como sabemos, las relaciones de noviazgo son un buen parámetro que nos puede alertar sobre posibles desenlaces violentos; en este sentido la obra contribuye al estudio regional de la violencia en el noviazgo porque presenta reflexiones teóricas que intentan atajar mejores explicaciones sobre el tema en cuestión. Además están acompañadas con resultados empíricos de una encuesta a la población estudiantil de la Universidad de Sonora.

Es importante el impulso del estudio de las relaciones de noviazgo en espacios acotados y en modalidades diversas, en este caso la violencia que surge a partir de las relaciones amorosas heterosexuales entre jóvenes universitarios. La obra que se comenta hoy contribuye a este propósito ya que da cuenta desde los estereotipos de género, pasando por el antecedente familiar, la situación escolar hasta los diversos comportamientos y actitudes de los/as mismos/as universitarios/as. Se trata de una encuesta amplia (113 reactivos) la cual registra interesantes resultados, por ello es más que recomendable promover la lectura de este cuaderno así como su difusión entre la comunidad estudiantil. Es importante también para que sirva de insumo para medidas institucionales de políticas universitarias con perspectiva de género.

Esta obra representa un heroico intento de vincular un enfoque teórico con la categoría de género; en este sentido, la primera parte de la obra cubre el horizonte teórico de entender el rompecabezas analítico de las relaciones de noviazgo. Aunque bien reconocen los/as autores/as, en especial Mora, que al recurrir a Niklas Luhmann y su teoría de sistema se corre el riesgo de quedar cortos en la mira o en el peor de los casos malinterpretar sus postulados. Con una pizca saludable de prudencia advierten que no se acogerán a toda la propuesta conceptual luhmaniana sino solo acercarse a conceptos como el amor, la pasión y las relaciones íntimas.

Aunque reconozco que la teoría luhmaniana no es de mis favoritas, pongo atención en la primera parte en la que se presenta un esfuerzo por entender algunas claves conceptuales. Hago la aclaración que mis comentarios derivados de mis interpretaciones del texto les

preceden otras tantas, y además de acuerdo a mis propios sesgos e intereses resaltaré alguna parte del texto dejando al otros/as lectores/as hacer sus propias interpretaciones; en mi caso, es un esfuerzo por transitar en una especie de doble hermenéutica; cuando así se requiera acudiré directamente a Luhmann.

A decir del profesor Felipe, Luhmann conceptualiza el amor como forma de comunicación simbólicamente generalizada, llama la atención que se recurra a este acercamiento conceptual dada las ricas reflexiones socio antropológicas del feminismo; pero veamos cuál es la plausibilidad de voltear al sociólogo alemán. Que el amor sea un medio de comunicación es entendible si se concibe que la sociedad, o más propiamente los sistemas sociales, se constituyen como formas de relaciones comunicacionales y por ende, por medio del amor hay un reconocimiento íntimo y mutuo entre dos personas; pero ello no solamente se ciñe a éstas dos personas sino al sistema en su conjunto. Para Luhmann, los horizontes de sentido se establecen por medio de la distinción, esta a su vez solo es posible gracias a la comunicación, por ello, el amor se convierte en un medio de comunicación constituido por códigos de símbolos que dan sentido. La pasión, a decir de Mora, es un símbolo rector que organiza la estructura comunicacional del amor. Así también hay otros medios de comunicación simbólicamente generalizables como el dinero, el poder y la verdad, en los cuales también se componen de códigos simbólicos.

La violencia aparece en escena, y más propiamente, la violencia en el contexto de las relaciones Amorosas y de género; como menciona Mora, el amor no se da en lo abstracto sino en un contexto socio histórico específico, y en especial la socialización primaria en los varones que promueven prácticas violentas para entonar con la identidad masculina occidental. Dicho contexto les provee a los hombres un conjunto de tensiones, temores, angustias de ahí los desenlaces violentos. Si hacemos un enlace empírico de lo anterior para aterrizar en los resultados de la encuesta, sorprende uno de los hallazgos más relevantes desde mi punto de vista. Antes es preciso mencionar que los cuestionarios de la encuesta los contestaron 1,665 estudiantes, 60% mujeres y 40% varones. Respecto a la pregunta si habían sufrido violencia de sus parejas y la frecuencia de esta respondieron 1, 274 estudiantes, representando casi el 60% las mujeres, y poco más del 40% los hombres. Resulta que son los varones universitarios quienes experimentaron mayor frecuencia de

incidentes violentos (ejemplo empujones, cachetadas, golpes, arañazos, etc.). Por lo menos para los/as universitarios/as de la Universidad de Sonora pareciera que la violencia de género en el noviazgo es de tipo bi-direccional. El amor como medio simbólico generalizado no parece distender los conflictos; casi al mismo número de estudiante mujer y varón, respectivamente, les obligaron a tener relaciones sexuales por parte de su pareja, pero hubo mayores intentos con las mujeres. Si se conviene con Marcela Lagarde que el amor romántico está montado en el llamado patriarcado, esto es, una ordenación sociocultural que le otorga preminencia y legitimidad a la figura y autoridad del padre, y por ende, del varón (creo que se debería aludir más propiamente como dominación masculina que patriarcado), entonces en esta lógica son las mujeres quienes más sufren la violencia en el noviazgo como algunos estudios así lo constatan. Los datos de la encuesta nos ponen en la tesitura de matizar, confrontar, discutir, analizar dicha relación junto con los cambios sociales que están ocurriendo al nivel de las relaciones de género desde cualquier ángulo teórico.

Volviendo al texto de la primera parte, según el profesor Mora, para Luhmann el amor no es propiamente el sentimiento sino los códigos simbólicos que regulan las emociones; uno de ellos es, la pasión, y también la sexualidad. Resulta difícil entender la construcción social del amor desde el punto de vista de la teoría de sistema pues estaríamos cercanos a una concepción de las emociones y del cuerpo como entidades accesorias al sistema social. Pero ¿cómo pensarlo en el contexto de las relaciones de noviazgo y de género? el autor de la primera parte, sostiene junto con otros/as autores/as que dichos entramados de códigos simbólicos conllevan una asimetría en hombres y mujeres. La mujer es obligada a comprometerse al cuidado amoroso del varón situación distinta con estos últimos. Obviamente, esta asimetría refuerza lo que ya ha sido documentado, analizado y discutido en la literatura feminista y de género. Si el amor es un conjunto de códigos que ordena el mundo entre varones y mujeres, este sería parte de lo que Gayle Rubin llama sistema sexo-género, y si además las relaciones son asimétricas entre varones y mujeres ¿en qué momento el amor da cabida al conflicto ya sea hacia un lado o hacia otro?

A reserva de esperar la otra fase del proceso de análisis de los datos, por ejemplo encontrar asociaciones entre distintas variables y la intensidad de estas, algunos de los resultados

suponen que los varones y mujeres viven el conflicto del noviazgo de manera frecuente; que si bien, no se les interrogó sobre la definición del amor, sobre los sentimientos, las emociones, se presupone un tipo de relación amorosa entre los/as estudiantes universitarios encuestados/as. En la perspectiva de la teoría de sistemas parecería que el amor es la búsqueda de encontrar su propia confirmación y “hallarla en la diferencia con su ambiente” (página 23), en este sentido el profesor Felipe Mora se aproxima a entender la violencia por medio del concepto de poder, aunque un tanto escurridizo por la abstracción que supone; el poder permite el ejercicio violento de la coerción, y esto sucede por incapacidad de conseguir la acción de otros; son los varones quienes estarían ejerciendo el poder en dichos términos, pero agrega Mora por “el difícil problema de lograr” su identidad como hombres (aparece como identidad). Recurriendo a otros autores, se afirma que la violencia la utilizan los varones por la insatisfacción de la percepción de poder, y ausencia de “habilidades y recursos para poner de su parte la generalización simbólica frente a la capacidad de la mujer de ejercer su autonomía y libertad. Para el caso de la violencia que experimentan los/as universitarios/as respecto al noviazgo faltaría un abordaje cualitativo que complete la comprensión cabal de cómo viven estas situaciones, qué significados estarían mediando para justificar, matizar, verbalizar, entender, las violencias que experimentan.

Es interesante que muchos/as estudiantes encuestados/s guardan distancia con los roles-estereotipos tradicionales de género, o por lo menos, existe un pronunciado desacuerdo. Así, ello estaría reflejando que son receptores/as, que no pasivos, de las transformaciones sociales que estarían impactando en las ideologías de género regionales. Quizás, y solo como hipótesis de trabajo, el repentino registro de mayor violencia en los novios que en las novias se podría explicar dado que hay ideologías de género más flexibles, menos tradicionales, las posturas machistas se diluyen para abrir la posibilidad de que sean ellas quienes estarían ocupando el espacio del ejercicio de la coerción. A pesar de tomar distancia de los estereotipos tradicionales, en mayor proporción las mujeres son sostenidas económicamente por sus padres, a diferencia de los varones.

En suma, desde mi punto de vista, la obra contribuye a avanzar en la dirección correcta, desde mi punto de vista, para el diagnóstico de la violencia. En este último sentido, la obra cumple su cometido porque estimula en el/a lector/a la curiosidad por conocer más el tema,

incentiva nuevas interrogantes; y finalmente, representa un antecedente clave para su estudio, diríamos, es una pieza base para el armado del rompecabezas del entendimiento de las relaciones de noviazgo.

El texto fue leído el 16 de febrero de 2017 en el
Aula Magna del Departamento de
Sociología y Administración Pública de la UNISON.